



9 Duelo en la infancia: la constitución de la pérdida y la muerte en la niñez¹

Grief in childhood: the constitution of childhood loss and death

Luto na infância: a constituição da perda e morte da infância

*Anyerson Stiths Gómez Tabares

**Diana Marcela Arenas Betancourt

***Juliana Duque Valencia

****María Fernanda Gómez Layton

Resumen:

La investigación realizada sobre el proceso de elaboración del duelo en etapa la infantil persigue un doble objetivo. En primer lugar, busca comprender las reacciones emocionales en términos de investiduras libidinales y mecanismos defensivos que acompañan la pérdida de un familiar y, en segunda instancia, entender la noción de muerte que construyen las niñas ante la pérdida.

En cuanto a la metodología, es una investigación cualitativa con una aproximación hermenéutica. Se utilizó el psicoanálisis como criterio teórico. Asimismo, se trabajó con dos niñas entre los 4 y los 6 años de edad que vivieron la muerte de uno de sus padres. Se entrevistó, además, a diferentes miembros de la familia biológica.

El discurrir de este estudio posibilitó que se utilizaran las siguientes técnicas: entrevistas, elementos proyectivos, encuentros lúdicos individuales y grupales. Por lo tanto, los resultados indican que el

** Docente e Investigador adscrito al programa de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Psicólogo, UM. Esp en adicciones, FUNLAM. Mg en Educación, UNINI. Maestrante en filosofía. U. Caldas. Correo: anyersp.n.gomezta@amigo.edu.co*

*** Psicóloga. Universidad Católica Luis Amigó. Correo: diana.arenasbe@amigo.edu.co*

**** Psicóloga. Universidad Católica Luis Amigó. Correo: juliana.duqueva@amigo.edu.co*

***** Psicóloga. Universidad Católica Luis Amigó. Correo: maria.gomezay@amigo.edu.co*

*Recibido:
14 de julio de 2017*

*Aprobado:
19 de enero de 2018*

1 El presente artículo es el resultado del trabajo investigativo realizado para optar por el título de psicólogo en la Universidad Católica Luis Amigó. La investigación estuvo adscrita al grupo de salud mental psicosocial.



duelo en la etapa infantil es un proceso generador de displacer, ligado al abandono obligado de las inversiones puestas en el objeto amado, y el desvalimiento que se proyecta en un psiquismo en constitución puede ser casi intolerable. Dentro de las manifestaciones emocionales asociadas a la pérdida se identifican pesadillas con patrón onírico repetitivo, recuerdos y ensoñaciones con la persona fallecida; presencia de mecanismos regresivos posteriores a la muerte del familiar.

La muerte es tomada como un evento transitorio; por ello, puede jugarse a la muerte sin que se entienda la ausencia definitiva del objeto de amor. El significado de la muerte deriva, también, de tradiciones familiares y de las relaciones con el otro. La exposición de las niñas a los rituales de entierro busca eliminar de la subjetividad la trama de la muerte como juego transitorio, marcando la idea de la ausencia material del ser querido; sin embargo, asimilar la ausencia como acto definitivo y no transitorio es un proceso psíquico complejo que va más allá de estos rituales.

Palabras clave:

Duelo infantil, Mecanismos regresivos, Psicoanálisis, Relación de objeto, Pérdida.

Abstract:

This research which is focused on how children assume the process of grieving has two goals. First, it aims to understand emotional reactivity when it comes down to those defense mechanisms related to the loss of a close relative. Then, it focuses on understanding how girls build the idea of death when they lose a family member.

Regarding methodology, this is a qualitative study with a hermeneutical approach and psychoanalysis, which has been used as a theoretical reference. This work involved the study of two young girls between

4-6 years old who lost one of their parents. Other family members were also interviewed, and various assessment techniques such as: interviews, projective tests and one-on-one meetings were used as well.

Therefore, the results indicate that grief in the infant stage is a process that generates displeasure, linked to the forced abandonment of the investiture placed in the beloved object, and the helplessness projected in a psyche in constitution can be almost intolerable. Within the emotional manifestations associated with the loss, there are nightmares with a repetitive dream pattern, memories and daydreams with the deceased person; and the presence of regressive mechanisms after the relative's death.

Death is taken as a transitory event; therefore, death can be played without the definitive absence of the object of love being understood. The meaning of death derives, also, from family traditions and relationships with the other. The girls' exposure to burial rituals seeks to eliminate from the subjectivity the plot of death as a transitory game, marking the idea of the material absence of the loved one. However, assimilating absence as a definitive and non-transitory act is a complex psychic process that goes beyond these rituals.

Key words:

Child grieving, Regressive mechanisms, Psychoanalysis, Object relationship, Loss.

Resumo:

A investigação realizada sobre o processo de elaboração do duelo em estágio infantil tem um duplo objetivo. Primeiro, ele procura compreender as reações emocionais em termos de posse libidinal e mecanismos de defesa que acompanham a perda de um familiar e, por outro, para entender o conceito de morte que constroem meninas para perda.

Quanto à metodologia, trata-se de uma pesquisa qualitativa com abordagem hermenêutica. A psicanálise foi utilizada como critério teórico, além disso, trabalhamos com duas meninas entre 4 e 6 anos de idade que vivenciaram a morte de um dos pais. Além do mais, diferentes membros da família biológica foram entrevistados.

O desenvolvimento deste estudo possibilitou a utilização das seguintes técnicas: entrevistas, elementos projetivos, encontros lúdicos individuais e grupais. Portanto, os resultados indicam que o luto no estágio infantil é um processo que gera desprazer, ligado ao abandono forçado da investidora colocada no objeto amado, e o desamparo projetado em uma psique na constituição pode ser quase intolerável. Dentro das manifestações emocionais associadas à perda estão os pesadelos com um padrão repetitivo de sonhos, memórias e devaneios com o falecido; presença de mecanismos regressivos após a morte do parente.

A morte é tomada como um evento transitório; portanto, a morte pode ser jogada sem a ausência definitiva do objeto do amor sendo compreendido. O significado da morte deriva, também, das tradições familiares e das relações com o outro. A exposição das meninas aos rituais funerários busca eliminar da subjetividade o enredo da morte como um jogo transitório, marcando a ideia da ausência material do ente querido. Contudo, assimilar a ausência como um ato definitivo e não transitório é um processo psíquico complexo que vai além desses rituais.

Palavras-chave:

luto infantil, mecanismos regressivos, psicanálise, relação objetal, perda.

Introducción

“El duelo por la pérdida de algo que hemos amado o admirado parece al lego tan natural que lo considera obvio. Para el psicólogo, empero, el duelo es un gran enigma, uno de aquellos fenómenos que uno no explica en sí mismos, pero a los cuales reconduce otras cosas oscuras” (Freud, 1916).

El duelo infantil, especialmente en las primeras etapas del desarrollo del niño, ha ocupado una parte importante en la reflexión psicoanalítica. Desde las aproximaciones freudianas (Freud, 1917a) hasta la actualidad, el proceso de duelo ha tenido un lugar destacado, tanto en la clínica psicoanalítica como en la reflexión teórica, dado su aporte al entendimiento de la constitución subjetiva del niño (Fleming-Holland, 2000-2008; Donzino, 2003; Scalozub; 1998) en relación con los procesos intra-psíquicos del Yo (Freud, 1917a; Klein, 1940-1948), las investiduras libidinales, la renuncia objetal y los desenlaces afectivos de la pérdida (Freud, 1917a; Peusner, 1999).

Freud (1917a) es considerado el precursor del estudio de los procesos psíquicos del duelo. En su texto, *Duelo y melancolía*, define este término como: “La reacción frente a la pérdida de una persona amada, o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p, 238). El duelo es entendido como la respuesta que se tiene ante una pérdida significativa, la cual genera un conflicto psíquico, y puede manifestarse con estados melancólicos (Freud, 1917a).

El autor hace una distinción importante entre dos estados: la aflicción y la melancolía. El primero, es el resultado natural de la pérdida del objeto y la libido deberá re-direccionarse a otros objetos. El segundo, es el desenlace patológico de la pérdida, causante de un profundo dolor psíquico y un severo extrañamiento frente a la realidad; la energía libidinal se vuelca contra el Yo, desencadenando la culpa y la devaluación sobre sí mismo. Freud (1917a) indica, al respecto, que:

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante

Sobre el duelo en psicoanálisis

expectativa de castigo. Cuando se presenta el duelo, el examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto (p, 242).

Freud, en su texto *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), manifiesta que las reacciones dolorosas vividas en el duelo están vinculadas a las fuerzas libidinales puestas al servicio del objeto amado, pues su desprendimiento sucede con la misma fuerza como su investidura. En relación con lo anterior, Nasio (1996) subraya que el dolor no es causado por la ruptura con el objeto amado, sino por el vínculo hacia él; es el aferrarse a lo perdido.

La añoranza por el objeto perdido genera, como lo plantea Freud (1917a), una herida narcisista, un desvanecimiento del Yo. Lacan (2006) expresa que “Llevamos luto y sentimos los efectos de la devaluación del duelo, en la medida en que el objeto por el que llevamos luto era, sin que lo supiéramos, aquello que nosotros habíamos constituido como el soporte de nuestra castración” (p, 63). Asimismo agrega: “La castración vuelve a nosotros” (p, 63); es decir, el sujeto se encuentra con su falta en ser. En este sentido, el objeto investido libidinalmente posee como función un soporte a la castración.

En el caso del niño, el duelo es una vuelta a la falta y, la añoranza por el objeto perdido, es proveedor de dolor tanto físico como psíquico. Así lo plantea Scalozub (1998): “El dolor en el niño, a su vez, está más cercano en su expresión al dolor corporal. Cuanto más pequeño el niño, más tendrán lugar estas expresiones corporales” (p, 373). Para algunos autores (Pontalis, 1978; Klein, 1940-1948; Winnicott, 1959-1971), el dolor, especialmente psíquico, es el punto de unión entre la angustia y el duelo en el niño. Este displacer está ligado al abandono obligado de las investiduras puestas en el objeto amado, y el desvalimiento que se gesta en un psiquismo en constitución puede ser casi intolerable. La sensación de desamparo y orfandad que acompaña al niño es su fuente de dolor psíquico (Pontalis, 1978).

Duelo y desarrollo psicosexual en la infancia

Uno de los grandes aportes de Freud al entendimiento del psiquismo infantil, reside justamente en su estudio sobre la génesis del desarrollo psicosexual y su relación con la organización libidinal.

En la etapa infantil, en especial entre los 4 y 6 años de edad, la organización psicosexual está situada, según Freud (1905), en la etapa fálica. Para el autor, es la fase de organización posterior a la etapa oral y anal, la cual se caracteriza por la unión de las pulsiones situadas en los órganos genitales; además debe corresponder con la disolución del Complejo de Edipo y el predominio del Complejo de Castración (Laplanche, 1996; Freud, 1905-1917b-1920).

De acuerdo con lo enunciado, el proceso de duelo infantil está acompañado de un sentimiento de pérdida, similar al temor que produce la castración misma (Freud, 1905), dada la situación que se genera al perder un integrante de la familia de una forma inesperada, lo que procura la ausencia de alguien significativo en su vida.

Esta pérdida en la infancia puede ser causante de retrocesos en el desarrollo libidinal alcanzado hasta el momento, el cual debe expresarse en estados regresivos, tales como la enuresis y la encopresis; además, un regreso al reflejo de succión similar a los presentados en la etapa anal y oral (Dolto, 1996-2009; Aberastury, 2010; Klein, 1940). Esto genera, como consecuencia, mecanismos de defensa psíquicos tales como la represión infantil y la regresión con predominio de manifestaciones de tipo fisiológico (Klein, 1937). Dichos estados regresivos se verán en las niñas estudiadas y se detallará un poco más adelante.

De acuerdo con lo expuesto, se considera que el duelo a temprana edad (entre los 4 a 6 años) es un tema de alto interés investigativo, ya que el proceso de elaboración ante una pérdida es inherente a la condición humana misma, y además, hace parte del desarrollo emocional, motivo por el cual la pregunta que se intentará responder en este estudio de orientación psicoanalítica es la siguiente: ¿cómo se presenta el proceso de duelo por muerte familiar en dos niñas entre los 4 a 6 años de edad?

Es importante mencionar que, el duelo infantil, implica no solo una aproximación al proceso mismo de elaboración, sino que, exige, en primer lugar, comprender las reacciones emocional en esta etapa del desarrollo en términos de investiduras libidinales y mecanismos defensivos que acompañan la pérdida de un familiar; en segundo lugar, es preponderante entender la noción de muerte que construyen las niñas ante la pérdida.

Metodología

Tipo de investigación

La investigación tiene una metodología cualitativa, con un diseño de orientación hermenéutico. El marco interpretativo utilizado es la teoría psicoanalítica.

De acuerdo a Sampieri (2014), en el diseño de orientación hermenéutica “Se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno (categorías que comparten en relación a éste)” (p, 493). Esto, con el fin de comprender la realidad de cada niña respecto a las manifestaciones presentadas en el proceso de duelo.

Esta investigación busca interpretar la experiencia de cada individuo y no lleva un orden o unas reglas estrictas, aunque sí debe seguir unos lineamientos sistemáticos que contribuyan a la recolección de la información por medio de la relación entre el problema de investigación y las reflexiones que emergen del fenómeno estudiado a partir de los temas principales que constituyen el proceso de duelo y las experiencias vividas (Sampieri, 2014).

El alcance investigativo que se llevó a cabo es de tipo comprensivo, entendiendo las concepciones y las experiencias de la población objeto de estudio en cuanto al proceso de duelo por muerte familiar, teniendo como base la construcción de realidades. Sampieri (2014) lo manifiesta de este modo: “El análisis es un proceso ecléctico (que concilia diversas perspectivas) y sistemático, más no rígido” (p, 418), evidenciadas mediante los resultados obtenidos en los encuentros y la aplicación de las técnicas.

Alcance de la investigación

Población

Se trabajó con dos (2) niñas entre los 4 y los 6 años de edad que vivieron la muerte de uno de sus padres. Se entrevistó, además, a diferentes miembros de la familia de las niñas.

Las técnicas empleadas en la investigación para la recolección de la información fueron las siguientes:

Observación: los propósitos de la técnica se basan en explorar, describir ambientes y aspectos de la vida social; analizar sus significados y actores, y comprender las situaciones significativas que han sucedido en el transcurso del tiempo, con el fin de identificar la naturaleza del problema (Sampieri, 2014).

Entrevistas a familiares: permite indagar aspectos específicos acerca de las experiencias de las niñas, y comprender su individualidad minuciosamente. Las entrevistas se realizaron a diferentes miembros de la familia que estaban al cuidado y crianza de las niñas.

Encuentros lúdicos individuales con las niñas: los encuentros se llevaron a cabo con las niñas por medio de estrategias de juego, teatralidad, garabateo y técnicas gráficas, las cuales se realizaron en un espacio adaptado para ellas.

Encuentros lúdicos grupales con las niñas: esta técnica tenía por finalidad el encuentro entre las niñas, e indagar aspectos relacionados con el tema objeto de la investigación. Se utilizaron elementos lúdicos y gráficos en un ambiente adecuado para niños.

Elementos proyectivos: posibilitaron representar el mundo simbólico de las niñas mediante técnicas que permitían deliberar sus sentimientos, pensamientos y emociones (dibujo libre, garabateo, hora de juego), mejorando la calidad de la interpretación.

Diario de campo: permitió describir todos los aspectos de los encuentros, desde el entorno hasta las expresiones realizadas por los participantes, contribuyendo con el ordenamiento de las ideas, su categorización y su sistematización.

La información se recolectó y analizó a través de la aplicación de técnicas tales como los encuentros lúdicos individuales y grupales, elementos proyectivos, diarios de campo y entrevista. Este trabajo se realizó con dos (2) niñas, una de 5 y otra de 6 años, las cuales perdieron una de sus figuras más significativas. A la primera se le murió el padre y, a la segunda, la madre. Asimismo, se le realizó entrevista semi-estructurada al representante legal de cada niña.

Resultados

A partir de lo revisado en esta investigación, y con base en las teorías dispuestas en este artículo sobre el duelo y la infancia, puede decirse que el duelo es un proceso en el cual se presentan diferentes manifestaciones emocionales, físicas, sociales y psicológicas que varían dependiendo de la madurez emocional de cada niña, lo que en la mayoría de los casos influye en el desarrollo evolutivo y psicosexual; también es fundamental mencionar los recursos psicológicos de los que se disponen para la edad (Sardella, 2008; Aberastury, 2010).

El análisis de datos de esta investigación, de carácter cualitativo, se realizó mediante la categorización o generación de códigos relacionados con el tema de interés: *Duelo a temprana edad*, para así obtener un orden lógico y claridad en la información hallada en la recolección de los datos. La sistematización de la información se realizó con el *software atlas.ti 8*, el cual permitió organizar y analizar toda la información recolectada en los diversos momentos.

El marco interpretativo para la identificación, análisis e interpretación de las categorías emergentes fue la teoría psicoanalítica, la cual permitió el uso de las teorías de diversos autores, entre ellos Freud, Klein, Winnicott, Dolto, entre otros,

Esta información se organizó en las siguientes categorías emergentes: reacciones emocionales de las niñas en el proceso de duelo. Configuración del concepto de muerte y presencia de los mecanismos regresivos en las niñas. De dicho análisis se obtuvieron los siguientes resultados.

Se evidencian resultados similares en las 2 niñas que atraviesan por el proceso de duelo. Una por pérdida del padre, la cual se representará con el nombre de “Ana”; y, la otra, por la pérdida de la madre, la cual se representará con el nombre de “Sandra”; esto por motivos de confidencialidad con la familia y protección de los nombres reales de las niñas.

Las manifestaciones más recurrentes y que coinciden en ambas niñas son de carácter emocional y vincular; entre estas se encuentran alteraciones del sueño, representadas en pesadillas con patrón onírico repetitivo, recuerdos y ensoñaciones con la persona fallecida; también se identifica la presencia de mecanismos regresivos posteriores a la muerte del familiar. Respecto al concepto de muerte en la niñez, se destaca la función del sistema defensivo

que desarrollan las niñas frente a una pérdida significativa, en este caso, la madre o el padre. La noción de pérdida definitiva no es aprehendida con facilidad, pues así como lo plantea Grimberg y Evelson (1962), la muerte en el niño es tomada como un evento transitorio, por eso puede jugarse a la muerte sin que el niño entienda la ausencia definitiva del objeto de amor.

En la entrevista realizada al representante legal (familiar) de Ana, este expresa que: “Lo más significativo fue que me hizo saber ella que necesitaba volverlo a ver”, añade, “la mamá fue y les dijo y Ana lloró mucho, pero ya, se secó las lágrimas y salió y hablaba con todo el mundo normal y sabía que su papá no iba a volver, pero lo asumió mejor que todos”; añade, más adelante: “A veces parecía como si no entendiera que hubiera muerto, recién murió preguntaba mucho por su papá”.

En el caso de Sandra, el familiar entrevistado indicó que ella dijo: “¡Ah, y entonces yo cuando voy a ir a ver a mi mamita, papito, dime!”. El padre manifiesta que la niña no lloró inmediatamente.

En ambos casos, los familiares entrevistados manifestaron que las niñas no expresaban sus sentimientos de manera inmediata, y en muchas ocasiones se comportaban como si el familiar no hubiera fallecido.

En los encuentros lúdicos realizados con las niñas, se indagó en torno a los recuerdos latentes y contenidos oníricos. Para ambas es recurrente recordar y soñar con la persona fallecida; cuando lo representaban con dibujos, también lo expresaban verbalmente sin dificultad ni angustia evidente.

Sandra exterioriza más necesidad por hablar de su madre fallecida y sobre los pensamientos y sueños con ella, evidenciándose en las técnicas proyectivas y en el encuentro lúdico grupal, *Árbol de la vida*, en el que la madre está presente en su núcleo familiar con otras personas significativas de la familia. Por el contrario, Ana pocas veces habló de su padre, pero en encuentros individuales verbaliza algunos recuerdos asociados a él. Un elemento importante es la omisión del padre en el dibujo de la familia y en el grupo de personas significativas para ella, lo que sugiere un conflicto emocional frente a la pérdida, aún con fuertes resistencias y defensas psíquicas (Winnicott, 1954; Pallarés, 2008; Freud, 1936).

En estas edades tempranas, como es el caso de Ana y Sandra, la psique humana es irrupida ante circunstancias dolorosas, como lo es la muerte del ser amado. Pensar la muerte es ya un acontecimiento que genera miedo

en la niñez, y es una vuelta a la angustia de castración (Dolto, 1971-2009; Aberastury, 2010; Klein, 1940). Esta angustia tiende a generar reacciones afectivas nocivas y dolorosas, a veces, ocultas para los demás (Dolto, 1971).

Las pulsiones puestas al servicio de los padres, no logran sustituirse fácilmente, y dicha imposibilidad es lo que genera el síntoma de duelo (Casanova, Merea, Morici, Pelento, Popilof, y Waine, 1993; Peusner, 1999; Dolto, 2009). La ausencia de alguien significativo en la vida de las niñas, es causante de retrocesos en el desarrollo alcanzado hasta el momento de la pérdida, lo que se manifiesta con estados de naturaleza regresiva (Dolto, 1971-2009; Lafuente, 1996, citado por Ortego *et al.*, 2001), tal como se presentó en Ana y Sandra. Estas vivencias generan como consecuencia mecanismos de defensa psíquicos, como la represión y la regresión, y el predominio de manifestaciones de tipo fisiológico (Klein, 1937).

Niña 1. La vivencia de Ana

Reacciones emocionales en el proceso de duelo

En función de la primera niña, debe tenerse en cuenta que su proceso de duelo es por la muerte del padre, con quien tenía una relación muy cercana; así lo expresa el familiar entrevistado: “Eran uno solo, se expresaban el cariño y el amor cada vez que podían, era una relación de mucho amor”. Ana lo recuerda como una persona muy importante en su vida, además de cariñoso. A partir de su muerte le asigna el nombre de “Papá” a su tía paterna. La tía indica que: “Es como si yo hubiera pasado a ser mi hermanito para ella; además me dice *apá*”; asimismo, al esposo de su tía y a su abuelo; al igual que con la figura femenina, ya que se refiere a su abuela paterna como “*amá*”, y a su otra abuela como “*mita*”; a la tía que se le ha asignado el rol del padre le dice “*mamita*”, la cual tiene en cuenta para todo en su vida.

Con relación a las alteraciones del sueño, Ana presenta pesadillas en ocasiones, acompañadas de llanto y confusión mientras duerme y, al despertar, no recuerda nada. Las manifestaciones de ansiedad que se reportan en la entrevista, además de las pesadillas, están ligadas a la succión del cabello después de la muerte del padre. La madre expresa que: “Es feliz con el pelo en la boca, a toda hora el pelo en la boca, no lo muerde, se lo chupa”; al igual que comportamientos agresivos con su madre y con su hermana.

En cuanto a la realización del encuentro lúdico grupal, se hallaron recursos psíquicos que favorecían el afrontamiento de la pérdida a pesar del momento crítico de su desarrollo psicosexual, logrando, de esta manera, establecer fuentes de motivación en actividades cotidianas y procesos de identificación y filiación con los demás miembros de la familia, especialmente con su madre.

En la actividad lúdica, *El collage de la alegría*, la niña dibuja el lugar donde solía ir con su padre al centro recreacional La Rochela y lo hace extremando los detalles. La instrucción era hacer un lugar donde se sintiera tranquila y protegida. En cuanto a la estrategia de la lectura del cuento relacionado con el tema de la muerte, titulado *No es fácil pequeña ardilla*, se le pidió contar y dibujar la parte que más le gusto, a lo cual respondió: “Que la ardilla roja miró la estrella y dijo voy a contarle a papá, porque se dio cuenta que su mamá no la había abandonado”. Se evidencia que la niña se identificó con el tema abordado con esta técnica.

Configuración del concepto de muerte

Ana conoce todo sobre la muerte de su padre. Las circunstancias en que se produjo y los detalles, y lo manifiesta tal y como se lo han contado sus familiares, especialmente su madre.

Es importante mencionar que la noción de muerte para Ana no responde solo a procesos constitutivos del psiquismo en esta etapa de la infancia, sino que, además, la estructura social y cultural juega un papel importante tanto en la construcción y transmisión de creencias como en las explicaciones que se le brindan alrededor de la muerte. Esto parece materializarse en los rituales que se realizan cuando una persona fallece. Al respecto, Ana participó en todos los rituales que se le hicieron al padre al morir: “Ella fue al entierro, a la iglesia, a la misa, al velorio, a las novenas, a todo... Al principio cuando íbamos al cementerio ella se acostaba en el pasto y le hablaba en secreto al papá, le contaba como todas las cosas que hacía, lo que pensaba y ya, pero de hecho ya eso ni siquiera lo hace, ella va le pone las flores al papá y ya”.

El significado de la muerte deriva, también, de sus tradiciones familiares y de sus relaciones con el otro. El relato muestra la exposición de Ana hacia la muerte como un evento definitivo. Los rituales de entierro, en este caso del padre, buscan eliminar de la subjetividad la trama de la muerte como juego transitorio

y marcan la idea de la ausencia material del ser querido; sin embargo, asimilar la ausencia como acto definitivo y no transitorio es un proceso psíquico complejo que va más allá de estos rituales.

Para Ana, la muerte es como no respirar, no hablar, pero si se puede pensar y sentir; como lo expresa en el encuentro lúdico, en el que se descubre qué es para ella la muerte. Incluso, indica que “es cuando una persona no respira, no habla, siente, puede que piense, por ejemplo, yo le digo a una persona algo y piensa o le duele”.

Para diversos autores (Raimbault, 1995; Scalozub, 1999; Casanova *et al.*, 1993; Ordoñez y Lacasta, 2008), en la etapa de la niñez, especialmente en edades entre los 4 y 7 años, los niños conciben la muerte como un hecho reversible y temporal; por tal motivo, la muerte es equiparable con el dormir. En este sentido, morir no implica dejar de pensar o sentir.

En la niñez se pasa por procesos de duelo de manera similar a los adultos. Ante esta situación los niños responden inicialmente a modo de protesta, de queja, de ira; también presentan mecanismos de defensa como los de renegación y la escisión; además, pueden producirse fracasos en la libidinización debido a su mayor necesidad de la presencia de las figuras de apego, en este caso el padre, lo que a su vez podría desencadenar en síntomas somáticos y emocionales (Guillén, Gordillo, Ruiz y Gordillo, T. 2013; Casanova *et al.*, 1993).

En los duelos más tempranos pueden generarse falsas expectativas y sentimientos confusos en la niñez, debido a creencias que transmiten sus cuidadores y dogmas socioculturales que el niño no alcanza a delimitar simbólicamente; sin embargo, es importante indicar que el adecuado posicionamiento simbólico de los adultos a cargo actúa como catalizador, favoreciendo el entendimiento de la muerte y la pérdida que este evento conlleva, dado que las respuestas que se le brindan a la niña (en este caso Ana) sobre sus cuestionamientos ante la muerte se dan por medio de las experiencias y las opiniones de sus cuidadores, muchas veces basadas en la espiritualidad.

Ocultar la muerte o la explicación de lo sucedido impide que Ana experimente el dolor y despliegue sus impulsos hostiles, necesarios para su desarrollo (Dolto, 2009); aun así, en ocasiones, el rol de los niños ante el proceso de duelo parezca ser pasivo o desinteresado, lo que Ana experimenta en su

mundo interno debe ser expresado y compartido con quienes la rodean, pues ellos también se encuentran al igual que ella en dicho duelo (Dolto, 2009; Guillén *et al.*, 2013).

Aunque el pensamiento mágico es una característica común en los niños entre 4 y 6 años de edad, es importante hablar siempre con claridad en relación con la realidad de la muerte; es determinante hacerlo con palabras sutiles y de fácil comprensión; además explicar qué ha sucedido en un periodo breve. Asimismo, es importante hacer que los niños participen de los ritos, sean estos funerarios o no, de acuerdo con las creencias de las familias, tal como lo vivió Ana, ya que esto le ayudó a comprender un poco más la pérdida, lo cual contribuirá a la elaboración del duelo (Villegas, 2006).

Presencia de los mecanismos regresivos en el duelo

En la entrevista realizada al familiar, se describe la presencia de estados regresivos en Ana ante la muerte del padre, los cuales se expresaron en enuresis y reflejo de succión, acompañado de un cambio en el lenguaje (regresivo) durante algún tiempo después de la muerte, pues la niña empezó a hablar como una bebé y estaba muy “mimada”: “Sí, hablaba como una bebé, empezaba a hablar como una bebé, así paso por ahí un año entero, cuando menos pensaba ella se sentaba y empezaba a hablar como bebé y mimada, a chuparse el dedo”. También indica que la enuresis fue recurrente a partir de la muerte del padre (“cuando mi hermanito se murió, ella sí empezó a hacer chichi en la cama otra vez, ella ya había superado esa etapa, muchas veces se hizo chichi, no era que todos los días, no, sino que el día menos pensado amanecía orinadita, pero fue después de que mi hermanito se murió y pasó muchas veces. Fue cuestión de 3 meses, los siguientes, podía pasar una vez a la semana, una vez en 15 días”).

El concepto de regresión desde la metapsicológica psicoanalítica de Freud (1990) se entiende como un retorno a etapas anteriores de la vida instintiva; sin embargo, para Winnicott (1959-1964), la regresión es un retorno al lugar seguro, al nivel de la primera infancia, la cual se da como una forma de afrontar situaciones emocionalmente intolerables para el psiquismo de la niña, en este caso, Ana. Estos mecanismos regresivos en Ana tratan de buscar el lugar seguro, el objeto amado y la protección ante la pérdida.

Reacciones emocionales en el proceso de duelo

Respecto a Sandra debe tenerse en cuenta que el proceso de duelo es por la muerte de la madre, con quien tenía una relación menos cercana que en el primer caso. Así lo manifiesta su padre: “Debido a que la niña ha vivido casi siempre conmigo mas no con ella no eran muy apegadas, o por lo menos así lo veía yo”; incluso, en el momento del fallecimiento de la madre, Sandra no vivía con ella. La recuerda como una persona que quería mucho y que le daba abrazos y la amaba; la niña lo expresa de este modo: “Mi mama me quería mucho y me amaba, también me cuidaba y me daba comidas ricas”.

La niña ha presentado sueños con la madre después de su muerte, y los cuenta detalladamente. En uno de ellos, narra que experimentó mucha tristeza porque sintió que su madre estaba sufriendo y se encontraba en el “infierno”. Esta situación obedece a que su crianza, y elaboración de este proceso, se ha hecho a partir del pensamiento religioso católico y, por tanto, se le han generado fantasías y esperanzas mesiánicas con deidades “buenas” y “malas” que influyen entorno a su madre y su alma.

A partir de la muerte de su madre le asignó el nombre de “mamá” a su abuela paterna, con quien ha vivido gran parte de su vida; y aunque ya no la llama de esta forma, la relación es altamente maternal y reconoce su figura femenina en el hogar como la de su madre.

En cuanto a las alteraciones del sueño, manifiesta tener pesadillas en ocasiones, con personajes mágicos de carácter malvado que le afectan el curso normal del sueño, especialmente cuando sueña que algo le pasa a su mamá; de hecho, no manifiesta otro tipo de contenido onírico ni presenta cuadros de ansiedad aparente en los encuentros lúdicos.

Sandra carece de sentimientos de culpa frente a la muerte de su madre, e indica que su fallecimiento fue un llamado de Dios. Al respecto expresa que: “Es que Diosito nos necesita arriba a todos y él nos va llamando a cada uno cuando tengamos que ir”. Aun así, la niña tiene presente a su madre en su núcleo familiar y en la actividad lúdica, *Árbol de la vida*, la muestra al lado de las personas más significativas, sin eliminarla de la concepción que tiene de su vida. Esto se ve reflejado en el encuentro lúdico grupal como en el dibujo de la familia; contrario a la actividad *Collage de la alegría*, en la

cual se dibujó totalmente sola, aclarando que quería estar en ese lugar sola, lejos de los ruidos y de los gritos.

En relación con el encuentro lúdico en el que se trabaja el cuento, *No es fácil pequeña ardilla*, se mostró identificada con el personaje, eligiendo la parte que se parece a su historia. Manifiesta bastante claridad con el tema abordado (la muerte del ser querido). Sandra lo expresa de esta manera: “Me gustó cuando encontró la estrella y sintió a su mamita cerca”, y aclara que le gustaba porque ella sentía a su mamá y más cuando soñaba, en palabras de Sandra, “cosas bonitas” con ella y la recordaba.

Configuración del concepto de muerte

A Sandra se le ha explicado todo el proceso de muerte de su madre a partir de creencias religiosas culturalmente transmitidas por su familia, desconociendo la causa de muerte de su madre. Indica, además, que el padre fue el encargado de contarle lo sucedido: “La mamita se fue para el cielo porque le dolió la barriguita y el estómago y se murió y está con Diosito que la necesitaba para que lo ayudara en el cielo”. No ha presentado cuestionamientos después del fallecimiento y su explicación de la muerte es basada en las creencias transmitidas por el padre.

La niña no asistió a todos los rituales de entierro de su madre, pero sí fue al velorio y lo recuerda con un poco de ambivalencia, ya que manifiesta angustia por la pérdida y felicidad porque la mamá esté en el cielo cuidada por Dios. Incluso, dice: “Ella está siempre conmigo, me acompaña donde yo esté, ella está con Diosito”. Para Sandra, la muerte es un estado de reposo en el que la persona descansa, pero sigue cumpliendo funciones simbólicas de cuidado y presencia en su vida, así lo expresa en los encuentros lúdicos: “Mi mami se fue a descansar, pero ella desde allá me cuida y le dice a dios y a los ángeles que me cuiden y nos vemos en los sueños y está conmigo”.

La noción de muerte, similar a la de Ana, no se ha configurado enteramente desde la ausencia definitiva; las tramas de la transitoriedad siguen latentes en el mundo simbólico de Ana y Sandra. Esa noción de muerte como elemento no perentorio es un soporte a la castración y, por tanto, a la angustia misma que genera la ausencia del objeto amado.

Presencia de los mecanismos regresivos

La niña tuvo presencia de estados regresivos a partir de la muerte de su madre. En la entrevista al padre, este manifestó que: “Ella se orinó en la cama al tiempo de la mamá haber fallecido, esto ocurrió en una sola ocasión”; además de dicho acontecimiento aislado, no se reportaron otros comportamientos regresivos.

Esta investigación tuvo como propósito comprender las manifestaciones del proceso de duelo por muerte familiar en dos niñas entre los 4 y 6 años de edad. Al momento de investigar, se encuentra una amplia relación con respecto a la categorización planteada. A continuación se harán algunas reflexiones sobre el duelo a partir del trabajo realizado con las niñas y su familia.

No puede abordarse el concepto de duelo sin tener en cuenta la estructura psíquica del Yo como uno de los conceptos fundamentales en la teoría psicoanalítica, pues esta instancia psíquica media entre las fuerzas del Ello y la constitución del Superyó. Esta mediación viene acompañada del principio de realidad, el cual se encarga de la construcción simbólica del mundo y las vivencias experimentadas por el sujeto, impactando, de forma positiva o negativa, en el desarrollo del duelo (Freud, 1923).

Es importante considerar esta función del Yo, ya que los diversos mecanismos defensivos presentes en el proceso de duelo, incluida la negación, son una fuente inhibitoria del Yo, la cual impide que la persona, en este caso las niñas mencionadas, realicen nuevas investiduras libidinales y depositen la energía psíquica sobre otros objetos (Freud, 1917a-1896; Baranger, 1962).

La negación como mecanismo de defensa juega un papel importante en la vivencia de la pérdida. Por un lado, protege al sujeto de la vivencia dolorosa y la afectación traumática; por el otro, inhibe al Yo para entregarse y vivir el duelo. Es determinante aclarar que el Yo debe reconocer la pérdida y el objeto ausente para que se constituya verdaderamente el duelo (Baranger, 1962; Freud, 1896-1917a).

El duelo se desarrolla a raíz de una pérdida significativa, entendiendo esta (la pérdida) como la ausencia que genera vacíos y sentimientos de angustia, y ocasiona continuidad en el transcurso de la ruptura, implicando necesariamente situarse en relación con la dicha carencia (López, 2011).

Reflexiones y conclusiones

De tal modo se evidencia en las niñas, quienes le dan el siguiente significado a la muerte: “Cuando una persona no respira, no habla, siente, puede que piense”; “Dormimos profundo y nos vamos para donde Diosito allá arriba y descansamos con Él”; “El cuerpo ya se durmió y no está, se fue para donde Dios y está el alma y el espíritu que es lo que se siente”.

De los resultados obtenidos en este estudio, puede decirse que, respecto a las reacciones emocionales de las niñas en el proceso de duelo, se desencadenaron una variedad de manifestaciones sintomáticas no presentadas con anterioridad al suceso de la pérdida. Para Porta, Retes y Ramírez (2008), en los niños es frecuente la presencia de pesadillas, llanto y confusión ante la pérdida, tal y como se presentó en Ana y, en menor medida, en Sandra. En el caso de Ana, hay manifestaciones agresivas con su madre y con su hermana, siendo este un sentimiento que aparece frecuentemente en los procesos de duelo, ya sea hacia la persona fallecida o, como en este caso, hacia personas de su entorno (Ortego *et al.*, 2001).

En cuanto a los encuentros lúdicos grupales desarrollados, se aprecia que las niñas tienen el recuerdo latente de la persona fallecida, el cual está presente en el transcurso de las actividades. Ambas coinciden con recrear lo planteado en su diario vivir con una identificación entre ellas sobre lo vivido. De acuerdo con Klein (1961-1987), el niño, a temprana edad, al encontrarse bajo las fantasías y las experiencias instintivas, observa que en medio de su juego o actividades lúdicas todos los objetos utilizados son vistos en su imaginación con otro simbolismo, en este caso, las representaciones y las fantasías en relación con el objeto ausente.

Los primeros acercamientos que implican los actos ritualizados por la familia y la cultura, permiten una primera aproximación a la noción de muerte como la ausencia del objeto amado, lo cual genera confusión y angustia en las niñas. Así, la falta se vive como algo que se ha perdido en el otro y en sí mismo: esto implica situarse en relación con la carencia (Freud, 1917a; Lacan, 2006).

Por otro lado, es importante mencionar las diferencias entre ambas niñas. La primera conoce todo lo sucedido y asistió a los rituales. “Ella fue cuando íbamos al cementerio ella se acostaba en el pasto y le hablaba en secreto al papá, le contaba como todas las cosas que hacía, lo que pensaba y ya, pero de hecho ya eso ni siquiera lo hace, ella va le pone las flores al papá y ya”, expreso la tía. Mientras que Sandra asistió a todos los eventos rituales

ni conoce los motivos de la muerte. El padre y la abuela de Sandra le brindaron explicaciones como: “La mamita se fue para el cielo porque le dolió la barriguita y el estómago y se murió y esta con Diosito que la necesitaba para que lo ayudara en el cielo”. Esto muestra el esfuerzo que debe hacer el doliente para superar la pérdida de forma “normal” y ayudar a las niñas a realizar el “trabajo de duelo” (Ortego *et al.*, 2001)

Las niñas sienten necesidad de protección y contención e inconscientemente desarrollan mecanismos regresivos como formas rudimentarias para afrontar y protegerse de la pérdida; dichos mecanismos podrían llegar a generar un retraso en el desarrollo alcanzado hasta el momento si el proceso de duelo se estanca y estas conductas no vuelven a su curso normal (Villegas, 2005-2006; Dolto, 2009). En el caso de Ana, como ya se indicó, la regresión se relató de la siguiente manera: “Empezaba a hablar como una bebé, así paso por ahí un año entero, cuando menos pensaba ella se sentaba y empezaba a hablar como bebé y mimada, a chuparse el dedo... Cuando mi hermanito se murió, ella sí empezó a hacer chichí en la cama otra vez, muchas veces se hizo chichí, no era que todos los días, no, sino que el día menos pensado amanecía orinadita, pero fue después de que mi hermanito se murió y pasó varias veces. Fue cuestión de 3 meses, los siguientes, podía pasar una vez a la semana, una vez en 15 días.” En el caso de Sandra, manifiesta su padre que “Se orinó en la cama al tiempo de la mamá haber fallecido, pero solo fue una vez”, pudiendo concluir que la regresión fue un mecanismo de defensa importante en esta etapa del desarrollo libidinal.

De hecho, las reacciones emocionales de las niñas ante la muerte de su familiar dependen de su madurez emocional y la etapa del desarrollo en la que actualmente están cruzando. Lozano y Chaskel (2009) sugiere, cada niño tiene diferentes formas de expresar su duelo, las cuales varían se perciben como manifestaciones fisiológicas, constantes cuestionamientos, comprensión del sentido de pérdida, síntomas somáticos, miedo o temores repetitivos.

Finalmente, se puede considerar que, al perder a un ser querido, las niñas llegan a experimentar diversas emociones de perplejidad, de negación, de confusión, de ambivalencia afectiva y estados regresivos como mecanismo de defensa; en ocasiones se presentan con una aparente indiferencia ante el adulto, pero su mundo interior logra emerger constantemente en el juego y las producciones simbólicas (dibujos).

- Aberastury, A. (2010). *El niño y sus juegos*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Baranger, W. (1962). El muerto-vivo estructura de los objetos en el duelo y los estados depresivos. *Revista uruguaya de psicoanálisis*.
- Casanova, E; Merea, A; Morici, S; Pelento, M. L; Popiloff, T y Waine, A. (1993). Algunas consideraciones sobre los duelos en la infancia. Duelo y Trauma. *Diarios Clínicos Nro 6. Ed. Lugar. Buenos Aires*.
- Dolto, F. (1971). *Psicoanálisis y pediatría*. Francia: Ed. Du Seuil.
- Dolto, F (1996). *Etapas fálicas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Dolto, F. (2009). *Seminario de psicoanálisis de niños*. México: Siglo XXI Editores
- Donzino, G. (2003). Duelos en la infancia. Características, estructura y condiciones de posibilidad. *Revista Cuestiones de Infancia. Pp 39 - 57 5*
- Freud, A (1936). *El Yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Freud, A. (1936). El Yo y los mecanismos de defensa. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Freud, S. (1896). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess: Carta 52*". En Freud, S (1985) *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu. Vol. I. Apartado II y III
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En Freud, S (1985) *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu. Vol. VII. Apartado II y III.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. En Freud, S (1985) *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu. Vol. XVIII
- Freud, S. (1917a). *Duelo y melancolía*. En *Obras completas*, Tomo II, traducción de López Ballesteros. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Vol XX

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. En *Obras completas*, traducción de López Ballesteros. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981

Freud, S. (1917b). *Conferencia 21: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*, En Freud, S (1985) *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu. Vol. XVI

Freud, S. (1923). *El Yo Y El Ello*. En Freud, S (1985) *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu.

Fleming-Holland, A. (2000). Desarrollo psicológico del niño. *Revista Psicología*, marzo-abril, 2-12.

Fleming-Holland, A. (2008). Reflexiones sobre la Muerte: el Duelo Infantil y el Suicidio Juvenil. *Psicología Iberoamericana*, vol. 16, núm. 1, junio, 2008, pp. 8-14 Universidad Iberoamericana, Ciudad de México Distrito Federal, México.

Guillén, E. Gordillo, M. Gordillo, M. Ruiz, I. Gordillo, T. (2013). Crecer con la pérdida: el duelo en la infancia y adolescencia. *International Journal of Develo mental and Educacional Psychology*.

Grimberg, R. y Evelson, E. (1962). El niño frente a la muerte. *Revista de Psicoanálisis Argentina*. Vol. 19

Klein, M. (1937). *Amor, culpa y reparación*. En *Obras completas*, Vol 2. Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

Klein, M. (1940). *El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos*. En *Obras completas*, Vol 2. Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

Klein, M. (1948) *Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa*. En *Obras completas*, Vol 2. Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

Klein, M. (1961). *Relato del psicoanálisis de un niño*. España: Paidós.

Klein, M. (1987). *El psicoanálisis de niños*. Barcelona: Paidós.

- Lacan, J. (2006). *Seminario 10 la angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- López, P. L. (2011). El duelo, entre la falta y la pérdida. *Revista desde el Jardín de Freud*, pp. 67-76.
- Lozano, L. M y Chaskel, R. (2009). *El diagnóstico y manejo del duelo en niño y adolescentes en la práctica pediátrica reconocimiento y manejo*. CCAP, 8(3), 19-32.
- Nasio, J. D. (1996). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.
- Ordoñez, A y Lacasta, M. A. (2008). El duelo en los niños. *Duelo En Oncología*, 121-136.
- Ortego, M, López, S, Álvarez, M y Aparicio, M. (2001). Tema11 *Duelo*. *Ciencias psicossociales II*, universidad de Cantabria.
- Pallarés, E. (2008). *Los mecanismos de defensa. Cómo nos engañamos para sentirnos mejor*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Peusner, P. (1999). *El sufrimiento de los niños*. Buenos Aires: JVE-Ediciones.
- Porta, V. G., Retes, R. R y Ramírez, E. O. (2008). Manifestaciones del duelo. *Instituto Valenciano de Oncología (IVO)*. Valencia, 63-83.
- Pontalis, J. (1978). *Entre el sueño y el dolor*. Bogotá: Sudamericana.
- Sampieri, R. H. (2014). *Metodología de la investigación*. México. D, F: Interamerican Editores.
- Sardella, C. M. (2008). Crisis e identidad. Aportes psicodinámicos para su intervención analítica grupal. *Revista Internacional On-Line*, 7(3), 1-14.
- Scalozub, L. (1998). El duelo y la niñez. En *Abordajes en psicoanálisis de niños*. *Revista APdeBA Nro 2 Vol XX*. Ed. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Buenos Aires.

Scaluzub, L. (1999). El duelo y la niñez. *Revista de Psicoanálisis* N° 2, Vol. XX –*Aborda - jes en psicoanálisis de niños–*, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Buenos Aires.

Raimbault, G. (1995). *El niño y la muerte*. Ed. Saltés. Toulouse.

Villegas, J. (2005/2006). El duelo- como ayudar a los niños/as a afrontarlo. *Iratxe Apraiz Sagarna* 3º Curso de Psicoterapia de Familia y de Pareja Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar.

Winnicott, D. W. (1959-1964). *Clasificación: ¿Existe una aportación psicoanalítica a la clasificación psiquiatría?* En: D. W. Winnicott (1979). El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional (pp. 149-168). Barcelona: Editorial Laia.

Winnicott, D. W. (1954). *Aspectos metapsicológicos y clínicos de la Regresión dentro del marco psicoanalítico*. En: D. W. Winnicott (1981). Escritos de Pediatría y Psicoanálisis (pp. 377-398). Barcelona: Laia.

Winnicott, Donald W. (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Winnicott (1949). La mente y su relación con el psicoma. En: D. W. Winnicott. (1981). Escritos de pediatría y psicoanálisis (pp.331-346). Barcelona: Laia.